

GENTE DEL AMBIENTE

FERNANDO RIVAS SANCHEZ

En los tiempos de confitería Goyescas, donde se reunían cómicos, periodistas, estriptiseras, coristas, redettes, traficantes y de todo lo que produce la fauna nocturna, Fernando Rivas ya era un pegote y un illegado al círculo de bohemios. Pero era el invitado de piedra. Siempre llegaba a bolslear un cafecito o un juguito. Andaba siempre sujo, con los hombros llenos de caspa y sorbeteando como un colegial. Era desagradable su presencia y a mesa que se pegaba era mesa que al momento quedaba vacía, porque nadie gustaba de oír el sorbeteo desagradable de tan indeseable personaje.

Ya entonces quería ser actor, periodista y escritor. Y en las tres cosas era más malo que el estado de la Hacienda Pública. Como actor fue partiquino de Silvia Oxman, de Doroteo Martí y de Moya Grau. Una noche, a la salida del teatro América, el público lo esperó para pegarle, por ser tan mal actor. Como periodista entregaba párra-

fos a los cronistas teatrales que allí se juntaban, los que no eran arrojados al canasto, sino que sus carillas se rompían en su presencia. Todas llevaban veneno y pelaban a los miembros de las compañías donde actuaba. Terminó sucarrera de actor como mozo de Américo Vargas. Como escritor surgió después que se casó con Liza Reiman, lo que deja mucho que pensar de sus "originales creaciones". Publicó un libro de cuentos de gran mediocridad. Posteriormente publicó "Los últimos días", basándose en la vida de sus padres y la suya propia. Los padres no quedan muy bien parados en la obra. Y si él lo dice así, por algo será.

Sorpresivamente figuró en el periodismo, cuando éste pasó a ser tipo basura por culpa de algunos tabloides. Allí cuajó perfectamente. Estaba en su medio: tirar veneno y trasuntar amargura. Por fin tenía donde emporcarse y emporcar a los demás. En ese medio ha llegado a ser un hombre de primera fila. Traji-



na por todos los medios, a los que lleva y trae intrigas. Gusta de hacerse publicidad, la que busca donde sea y en la que se hace figurar como hombre inteligente, pero si deja su amargura y sus ironías a un lado, no pasa de ser un hombre mediocre.

Ha conseguido figurar, ser un hombre de primera fila en los días aciagos que corremos, pero siempre se le ve con los pantalones sin planchar, los hombros llenos de caspa y sorbeteando como un niño de la José María Caro.

Hace tiempo anunció que publicaría otra novela, "La vida por delante", pero parece que por sus conocidas inclinaciones en la reedición, si la hay, le va a cambiar de título y le pondrá "La vida por atrás".